

Paisaje y viajes en *Trilogía de Centroamérica* de Javier Reverte

Wendy María Cálix Lanza*

Resumen

La Literatura de Viajes permite recorrer distintas latitudes, lugares inexplorados o visitar destinos desconocidos, sumado a su carácter híbrido, esto otorga un espacio a la subjetividad y ficcionalidad. Este estudio abarca algunos de los elementos paisajísticos presentes en las tres novelas de Reverte en el que se contrastan los paisajes rurales y urbanos que son desarrollados escrituralmente en diversas ciudades y regiones centroamericanas. El objetivo principal de esta indagación es dar a conocer la descripción del paisaje e identificar los elementos identitarios que aparecen en *Trilogía de Centroamérica*. Para su consecución, se empleará como metodología de trabajo el empleo de la Literatura comparada. Entre los principales resultados se destaca la configuración de los espacios naturales y urbanos, cabe mencionar que, en plena Guerra Fría que azotaba a Centroamérica por esa época, literariamente aparecen varias ciudades de Guatemala, Honduras y Nicaragua que sirven de escenario y referente de distintas realidades que nos remontan a la conflictiva década de los ochenta del siglo pasado. Es así que los elementos identitarios y culturales que fluyen a través de sus personajes son significativos y simbólicos que plasman el retrato ficcional histórico de la región. A manera de conclusión, este género literario conlleva una serie de connotaciones que cuestionan las realidades e idiosincrasias centroamericanas durante todo el conflicto de baja intensidad y es una aproximación desde la Literatura de Viajes escrita sobre América Central que servirá de fundamento para nuevas investigaciones sobre las novelas históricas que retratan a Centroamérica.

Palabras clave: Centroamérica, paisaje, novela, Literatura de Viajes.

* Máster en Literatura Centroamericana. Licenciada en Letras con orientación en Literatura. Docente Investigadora del Departamento y Carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Profesora fundadora del Grupo de Investigación Filológica UNAH. Jefa de la Unidad de Gestión de la Investigación Científica UGIC-LETRAS. Editora en Jefe de la Revista del Sistema de Investigación Científica y Tecnológica de Educación (SICES) Honduras, Árbitro Evaluador de la Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas RICSH, México. <https://orcid.org/0000-0001-7111-5655>

Abstract

Travel Literature allows you to travel different latitudes, unexplored places or visit unknown destinations, added to its hybrid nature, this gives a space to subjectivity and fiction. This study covers some of the landscape elements present in Reverte's three novels in which the rural and urban landscapes that are developed scripturally in various Central American cities and regions are contrasted. The main objective of this investigation is to present the description of the landscape and identify the identity elements that appear in the Central American Trilogy. To achieve this, the use of Comparative Literature will be used as a work methodology. Among the main results, the configuration of natural and urban spaces stands out, it is worth mentioning that, in the midst of the Cold War that was raging in Central America at that time, several cities in Guatemala, Honduras and Nicaragua appear in literary terms that serve as a setting and reference for different realities that take us back to the troubled decade of the eighties of the last century. Thus, the identity and cultural elements that flow through its characters are significant and symbolic that shape the historical fictional portrait of the region. In conclusion, this literary genre carries a series of connotations that question the Central American realities and idiosyncrasies throughout the low-intensity conflict and is an approach from Travel Literature written about Central America that will serve as the basis for new research on novels. historical pictures that portray Central America.

Keywords: Central America, landscape, novel, Travel Literature.

Introducción

Centroamérica, por mucho tiempo, ha sido una región de enorme interés desde los aspectos económicos, históricos y políticos. De forma reciente, su producción literaria ha ido en aumento al igual que la atracción por conocer de sus autores y libros.

Javier Reverte, connotado escritor español e incansable viajero, durante muchas décadas ha desarrollado a través de su vasta producción literaria una estrecha vinculación entre la narrativa y los viajes. De estas experiencias y recorridos por América Central, en la década de los ochenta surgieron tres novelas en las que plasmó ficción y realidad. Es, por tanto, *Trilogía de Centroamérica*, el compendio de las novelas *Los dioses debajo de la lluvia*, *El aroma del copal* y *El hombre de la guerra*; en las que se desarrolla una narrativa que vincula algunos de los principales procesos político-militares de la región y el retrato social de finales del siglo XX.

Este estudio inquiero en la expresión paisajista desarrollada en las novelas a partir de

la premisa de que en “el acto de la escritura es viajar con las palabras”, tal hecho se evidencia en los recorridos por las regiones naturales y urbanas del área centroamericana. Primeramente, se realiza una reseña de las novelas en estudio, que junto a la experiencia de Reverte en estas tierras constituyen un elemento valioso. En un segundo momento, se detalla en la descripción de determinados lugares de las que se pueden configurar una serie de reflexiones, visos de la realidad y ficciones que convierten al paisaje en un elemento narrativo que potencia el relato literario.

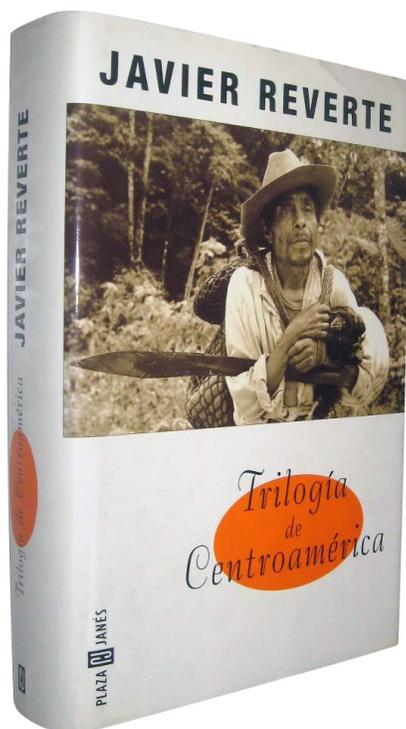
Reseña novelística de *Trilogía en Centroamérica*

Javier Reverte nos ha ofrecido y continúa plasmando una literatura esencialmente viajera, desde las grandes ciudades cosmopolitas hasta pequeños rincones del planeta. Su amplia bibliografía lo convierte en un autor im-

prescindible de la Literatura de viajes del presente siglo. Las novelas que conforman esta Trilogía tienen como escenario los países de Nicaragua, Guatemala y Honduras.

En su condición de periodista, Reverte llega al istmo centroamericano con el fin de realizar diversos reportajes, pero su estadía se convierte en un proceso mucho mayor cuando logra reflexionar, indagar y conocer de cerca las diversas problemáticas que se debatían en estas regiones. Es así que su vertiente literaria emerge para visibilizar este espacio geográfico en continuos conflictos políticos; al respecto Reverte dice:

...estas tres novelas tienen su historia. En 1983 viajé por varios países de Centroamérica cuando esta región del mundo vivía días muy dramáticos. Iba enviado por un periódico para escribir varios reportajes y, durante casi un mes, recorrí la geografía del dolor de aquellas tierras, donde las gentes vivían sumidas en la miseria y en la guerra. (Reverte, 2000, pág. 9)



Portada del libro *Trilogía de Centroamérica* del autor Javier Reverte.

Sin duda, entre tantas posibilidades de escritura sobre los conflictos de la región y otras problemáticas, el género novelístico permitió la generación de textos en los cuales la realidad y ficción juegan un rol importante. En palabras del autor sobre la conformación de este trío de novelas señala que:

¿Por qué no haber hecho con ellos tres libros de viajes en lugar de tres novelas? Sencillamente porque busqué acercarme a la perplejidad del alma humana más que a la crónica de un tiempo amargo. Hay algo de crónica, desde luego, en los libros; y hay viaje, por supuesto. Pero precisaba de la ficción para explicar con mayor vigor y hondura cuanto vi y cuanto viví. (Reverte, 2000, págs. 11-12)

Un elemento de sumo interés corresponde a la verosimilitud que este autor desarrolla en su novelística. Es posible la consideración de los hechos históricos vinculantes, además de las luchas sociales y personales de sus protagonistas en un franco acercamiento con la propia realidad de los centroamericanos. Sobre esto, Reverte sumerge a sus novelas en nuevas esferas y visiones:

Las tres novelas no tienen otros nexos entre ellas que la geografía donde se desarrollan: la hermosa Centroamérica, y la época en que transcurren, un tiempo de tragedias y guerras no tan lejano a nuestros días. Son tres novelas con personajes diferentes, con historias diferentes y situadas en tres países distintos. (Reverte, 2000, pág. 11)

Estas novelas ofrecen una visión de los conflictos políticos, sociales y personales ubicándonos en la Centroamérica de los años ochenta, siendo así un importante ejemplo de la novelística contemporánea que está en conjugación con la sociedad que es representada. Apuntar a estas realidades, permite a la Literatura ser un catalizador de los roles y esquemas de la sociedad (Cálix, 2015). Por

tanto, este trío de novelas, no distan del resto de las obras literarias de Reverte.

Sobre los contenidos argumentales de cada novela, se destaca en *Los dioses debajo de la lluvia* (1986) la relación de los conflictos de las guerrillas y el combate de las doctrinas militares en donde la población civiles e indígenas sufrieron las graves y horribles consecuencias: muertes, desempleo, enfermedades, hambre, destrucción de las comunidades, etc. Por su parte, en *El aroma del copal* (1988), encontramos a Manuel, un experimentado geólogo, contratado por la compañía

petrolera Texoil con el fin de llevar a cabo el descubrimiento de pozos petroleros en la zona del Petén en Guatemala. Este trabajo lo obliga a radicar en las comunidades de Las Flores y Los Naranjos, ubicadas en medio de la selva. Finalmente, *El hombre de la guerra* (1992) nos muestra a Claudia, dueña y administradora del Hotel Barcelona, recibe a Wilson, un nuevo huésped. Entre el pasado de Claudia, el recuerdo de épocas felices y Wilson, quien trae consigo el peso de su vida militar y de las guerras que ha librado, se desarrolla una historia de amor marcada por la confrontación entre el pasado, presente y futuro. Esta novela se desarrolla en la ciudad de La Ceiba, Honduras. Un mérito importante es que en 1992 esta novela recibió el premio Feria del Libro de Madrid.

Descripción paisajista y pensamiento viajero

Siempre que se alude al paisaje, encontramos la idea de grandes espacios naturales o urbanos, se disfruta de maravillosas vistas y la admiración de la naturaleza misma. Ya lo explicaba Berque (2009), el paisaje nos invita a pensar de determinada manera con la incorporación de nuestras experiencias y cultura.

En una de las acepciones del término paisaje, la DEL indica que “es el espacio natural admirable por su aspecto artístico”, tal señalamiento nos conduce a la contemplación, es decir, el sujeto que contempla los paisajes es quien le otorga el valor estético, pues implica la subjetividad del observador. Al respecto, Luis Albuquerque-García, Sofía Carrizo Rueda, y Julio Peñate Rivero también aluden a la conformación del paisaje literario.

Con mucho acierto Joan Noguè afirma que: “La metáfora visual que convierte el paisaje en el “retrato de la nación” y la provee de una presen-



Javier Reverte (1944-2020)
foto: www.elcorreoweb.es

cia física con un espacio (el territorio político) y un tiempo (la memoria histórica y social)” (Nogué, *La construcción social del paisaje*, 2007, pág. 141). Encontramos así, que los paisajes pertenecen a un tiempo y espacio definido y concreto, pero este al pasar los años puede variar, modificarse, destruirse o inclusive desaparecer.

La literatura rescata los paisajes naturales y urbanos y los plasma en la obra literaria, posibilitando la contemplación de los mismos por medio de la descripción. La tarea de Reverte no fue fácil, asumió en sus novelas los principales problemas políticos y sociales para insertarlos en medio de paisajes significativos para la región, por ejemplo: las comunidades indígenas, la selva, la montaña, el río, la playa, inclusive, algunas de las capitales de los países centroamericanos. Este fin, se concreta cuando más allá de las palabras, la escritura es un método de captura. (Newman, 2010).

Es así que uno de los objetivos que se desarrolla en este estudio es develar estos paisajes a fin de encontrar los valores que identifican a la América Central de la década de los años ochenta.

La Ceiba

Esta importante ciudad del norte de Honduras es retratada por el autor, quien le otorga vivacidad y presenta distintos escenarios de la misma. En una de las citas, la playa es parte de estas recreaciones:

Claudia volvió la vista hacia el mar y hacia el cielo. Tras el espacio encapotado y cubierto de nubes polvorientas, el sol invisible enviaba sobre la tierra y el océano una luz difuminada, un rastro marchito de claridad. Las aguas adquirirían un aceitoso color de barro y la espuma de las olas parecía pringada por una capa de grasa parda. No era la mejor imagen del Caribe, majestuoso y cegador en otras horas. Una vasta soledad se extendía al frente, y el cielo, invadidos por nubes grániticas, semejava poder desplomarse sobre ellos. El oleaje producía un hondo rumor al

golpear contra la costa. Y el ruido levantaba ecos remotos, como si más allá del mar repicase el son de un órgano escondido. En los intervalos de silencio que las olas dejaban al retirarse de la playa y la escollera, aquella resonancia permanecía con una fuerza propia, suspendida en la lejanía que ocultaban los nubarrones, llegando hasta ellos con el tono de amenaza. (Reverte, 2000, pág. 420)

Cabe señalar que la habitual imagen de este paraíso tropical se esfuma en esta descripción, ya que prevalece la expresividad del personaje en vinculación con este lugar y momento preciso. La proximidad de la lluvia es un presagio: soledad, oleaje, nubosidad, nos acerca al mundo interior del personaje en armonía con el espacio físico que le rodea. Nogué afirma que “el paisaje, por tanto, puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de su pasado, de su presente y también la de su futuro” (Nogué, 2008, pág. 11).

Puerto Lempira

En el departamento de Gracias a Dios, Honduras, esta región vasta y aislada, trae consigo el ambiente selvático y la apropiación de otras escenas paisajísticas:

El sol se retiraba y la luz se tendía y venía sesgada desde los bosques para bruñir la superficie sucia del lago. El verde se remansaba en el agua, se tornaba vivo, y la cresta de las ondas despedía reflejos de turmalina y jade. Soplaba una brisa que traía olor de frutas muertas, el aire amalgamaba aromas de putrefacción y nacimiento, mientras la selva hervía bajo el atardecer. (Reverte, 2000, pág. 458)

Petén

La selva guatemalteca había sido algo totalmente desconocida para Manuel, al momento que sobrevolaba la zona en la avioneta, en su mente comienzan a descubrirse las montañas y las conformaciones rocosas:

Luego las nubes se apretaron entre sí, formaron un denso murallón. Pero el avión penetró y profanó sin esfuerzo su carne frágil. A veces, se abrían y mostraban un pedazo de tierra: nuevos volcanes, sierras puntiagudas, valles acuchillados por la plata de los ríos, páramos azotados por los vientos. El banco de nubes, un poco después, comenzó a desgarrarse. Parecía ahora una humareda, el preámbulo de un enorme fuego.

Las nubes se retiraron más tarde del espacio y altas montañas calvas mostraron su fisonomía de derrota: pliegues de la tierra que podían haber sido arrugados, como un papel, por la mano de los antiguos dioses. Y más abajo, un valle donde el amarillo pálido de los caminos hería el pecho de la tierra agotada por el sol. (Reverte, 2000, pág. 455).

Esta es una lucha continúa, la posesión de las riquezas naturales, la deforestación, la agricultura, la ganadería, todo ello comienza a crear un eco en Manuel:

Bajaba el avión hasta casi acariciar las copas de la espesura. Los árboles se apretaban entre sí, como si buscasen con esfuerzo la forma de sacar su cabeza al aire libre, por encima de los otros competidores, en un empeño desesperado por respirar de una atmósfera distinta y escapar al agobio que los aprisionaba.

Manuel vio luego pequeñas lagunas en las anchas praderas deforestadas por el hombre. También apareció ganado y las primeras casuchas de techo de palma, entre las que gritaba el brillo de algún tejado de metal pintado en colores insólitos: morado, naranja, azul, rojo... Y mientras el avión se echaba sobre una de sus alas para componer el largo escorzo que precede al aterrizaje, Manuel sintió que la selva podía ser algo así como un animal caliente que penetraba en su piel, que le mojaba y le hacía sudar y sudar conforme aumentaba la potencia de los ventiladores. Algo vivo parecía estar entrando en su cuerpo, un

ser desconocido e inaprensible que intentaba poseerle. (Reverte, 2000, págs. 455-456)

Por otra parte, el viaje en carretera, la inmersión en la selva misma, se convierte en otro momento revelador del poder y la fuerza de la naturaleza, en compañía de Efrén poco a poco comenzó a internarse en ella:

...una densa arboleda cubría los márgenes de la estrecha carretera, cuya línea amarilla parecía brillar entre el monótono verdor. No obstante, todavía los cultivos humanos rompían en ocasiones la foresta y abrían espacios de claridad en las frijoleras, en las milpas donde las mazorcas asomaban ya sus penachos sobre la alta caña, en los campos de bananos. A veces, cuando atravesaban junto a terrenos de baja montaña, apretados de arbustos de largas hojas cubrían por completo la tierra, al pie de los árboles. (Reverte, 2000, pág. 267)

¿Qué es la selva? En este punto donde no hay escapatoria, no queda más que internarse, sobrevivirla. Efrén le deja claro esto a Manuel:

—En todo hay sus peligros, Efrén. Pero el suyo es un país muy hermoso.

—No se fie, don. Es solo un lindo infierno. Algo cambió de pronto en el ambiente. Manuel percibió que entraba en el vehículo un olor dulzón, un aroma de polen húmedo y pegajoso. Parecía que el aire se espesara y que a sus pulmones les costase mayor trabajo respirar que minutos antes. Al tiempo, todo rastro de cultivo y de presencia humana había desaparecido y los árboles eran mucho más altos, se apretaban entre sí a los bordes de la carretera, como si esperasen una señal convenida para invadirla. Por primera vez, las ceibas, las jícaras, los cenízaros, y los bejucos que enredaban su músculo alrededor de los troncos, le parecían dotados de una vida inteligente. Pero era sobre todo aquel aroma dulce, que podía recordar lejanamente al de los excrementos del ganado o tal vez a un viento que

arrebatase un olor de miel de las colmenas, lo que acariciaba sus sentidos y levantaba en él oleadas de sensaciones desconocidas.

—¿Es esto selva virgen, Efrén?

—Bien, don, la mera selva.

—¿No huele distinto?

—Como sí, don, a mera selva. (Reverte, 2000, pág. 268)

Centroamérica, sin duda, ofrece innumerables parajes de enorme belleza, pero también hay peligros que abundan en sus selvas y montañas. Reverte indaga en estos aspectos y recrea algunos visos que invitan a recorrer estas regiones y disfrutar de sus maravillas.

Frontera Honduras-Nicaragua

Y Rubén Vivar, sin escuchar ahora un solo ruido, mientras se dejaba envolver por la sensualidad del aire denso y perfumado, en aquel día en que el viento bajaba débilmente desde las montañas que eran ya territorio hondureño, se sentía alejado de su propio cuerpo, como si se contemplara desde fuera. Estaba allí, junto a la línea de trincheras, a una veintena de kilómetros de Jalapa, y al mismo tiempo creía notar que no era él quien allí se encontraba. Podía verse como el protagonista de una historia ajena, cumpliendo un doble papel de actor y espectador. Y tal vez por esa razón no le producían miedo aquellas manchas blancas que, a unos ochocientos o mil metros de distancia, se distinguían con claridad en la falda verdosa de los cerros, aquellos puntos que escondían un francotirador o una ametralladora pesada de la guerrilla enemiga. (Reverte, 2000, pág. 21)

Las montañas y la selva como escenario principal, adquieren vida propia y se convierten en un elemento narrativo predominante que por sí mismo unifica y vincula las acciones de los personajes.

Tras esta breve revisión, Reverte no escatima en ofrecer amplias descripciones sobre la región centroamericana, por ello, sus personajes confluyen en una serie de conflictos que emergen y visibilizan las realidades que acontecieron en estos territorios.

Palabras finales

Reverte es un ser sensible ante el paisaje centroamericano, describe diferentes ambientes que enriquecen sus novelas. Paisajes en algunos momentos encantadores, pero en otros totalmente cueles y desconcertantes vinculados a la realidad retratada. Escenas de representatividad e identidad con el entorno y su gente. La suma de un viaje físico y literario es un ejemplo significativo de los retratos visuales y territoriales de América Central a finales del siglo XX.

En este trío de novelas, aún con temáticas distintas nutrida por personajes dinámicos, a la luz de los estudios de Literatura de viaje y sus elementos constitutivos, conforman una sola expresión narrativa para contar la realidad centroamericana bajo los parámetros de ficcionalidad novelesca.

Sus personajes son esos seres que conflictúan y otorgan el valor humano, ya que los padecimientos producto de las difíciles condiciones de vida que parten del contexto histórico, nos acerca a los verdaderos hombres y mujeres centroamericanos que luchaban día a día por mejores condiciones para sus pueblos. Ficción y realidad se complementan. La historia individual de los personajes a través de vivencias, temores y aprehensiones también los transforma en personajes colectivos, en voces que claman por un mundo mejor y la evidencia de que problemáticas como la guerra, condiciones de trabajo, tierras, riquezas naturales constituyen una evidencia de las desigualdades, injusticias e inequidades sociales.

Bibliografía

- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cálix, W. (2015). *Revista Istmo*. Obtenido de Miradas encontradas: Estudio de género en El hombre de la guerra en Trilogía de Centroamérica de Javier Reverte: <http://istmo.denison.edu/n27-28/proyectos/13.html>
- Newman, A. (2010). *Cómo viajar sin ver (Latinoamérica en tránsito)*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Reverte, J. (2000). *Trilogía de Centroamérica*. Barcelona: Plaza Janés.